



Comentario bibliográfico

Karush, Matthew W.: *Cultura de Clase. Radio y Cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

Leandro Lacquaniti

Universidad de Buenos Aires – Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” / CONICET

lacquanitleandro@hotmail.com

Fecha de recepción: 11/04/2016
Fecha de aprobación: 06/05/2016

Los trabajos del historiador norteamericano Matthew Karush merecen la lectura del público especializado en los temas de la historia cultural argentina, sobre todo de aquellos interesados en problemas que atañen a las cuestiones de la cultura de masas y la formación de las identidades sociales.

Karush es profesor en la George Mason University en el estado de Virginia en los Estados Unidos, especialista en historia cultural de la Argentina del siglo XX y reconocido por sus investigaciones sobre los trabajadores rosarinos (*Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina 1912 - 1930*¹) y sobre la historia cultural del peronismo (*The New Cultural History of Peronism:*

¹ Karush, Matthew: *Workers or citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina 1912 - 1930*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2002.

*Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*², editado en co-autoría con el historiador argentino Oscar Chamosa). *Cultura de Clase: Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)* es la traducción al castellano de su más reciente libro, publicado por la Universidad de Duke en 2012³.

En los años recientes, la producción que desde las academias norteamericanas se ha venido realizando sobre la historia cultural de la Argentina del siglo XX ha ganado un espacio destacado entre los estudios históricos sobre la cultura de masas y la formación de las identidades sociales. “¿En qué consiste la novedad de esa ‘nueva’ historia cultural?” es lo que se preguntó Lila Caimari en su reseña sobre el trabajo de Karush y Chamosa aparecida en la revista *Prismas*⁴. Según Caimari, no hay en ese texto (algo que incluso afirman los autores) “renovación rupturista”, sino recuperación teórica de ciertas premisas de la conocida obra de Daniel James *Resistencia e Integración*. En especial de aquellas asociadas con la dimensión simbólica del lenguaje y su papel en la construcción de las identidades colectivas.

Por su parte, en *Cultura de Clase*, con el fin de estudiar los rasgos de la conciencia de la clase trabajadora argentina en la década del veinte y el treinta, el autor retoma ciertas premisas analíticas de los *estudios culturales británicos* (en la línea de Richard Hoggart y Raymond Williams) en cuanto al cruce entre cultura obrera y cultura de masas, en especial aquellas relacionadas con los procesos de *encoding/decoding* definidos por Stuart Hall⁵. Puntualizando en los procesos de apropiación y resignificación que la audiencia realiza sobre el contenido de los mensajes de los bienes que circulan en el mercado de la industria cultural, el autor introduce en su análisis una perspectiva antropológica que privilegia los procesos de significación de los sujetos más que la manipulación “desde arriba”. En otras palabras, Karush trabaja sobre la capacidad que poseen los sujetos de producir sus propios sentidos al momento de la decodificación de los textos, dado que la caracte-

2 Karush, Matthew y Chamosa, Oscar (eds.): *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, Durham, Duke University Press, 2010.

3 Karush, Matthew: *Culture of Class: Radio and Cinema in the Making of a Divided Argentina, 1920-1946*, Durham, Duke University Press, 2012.

4 *Prismas. Revista de historia intelectual*, Vol. 6, 2002, p 310.

5 Hall, Stuart: "Encoding/Decoding", en Hall, Stuart et. al.: *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, Londres, Hutchinson, 1980, pp. 128-138.

rística distintiva de las mercancías de la cultura masiva es que éstas son “inherentemente polisémicas” (p. 22). Es desde esta perspectiva que busca subrayar los componentes ideológicos de la identidad clasista de los trabajadores en la Argentina durante la primera mitad de siglo XX.

El hecho de que hayan transcurrido ya más de dos años desde la publicación de *Cultura de clase* en castellano habilita la posibilidad de evitar realizar una nueva reseña “tradicional” e introducir, más bien, una serie de comentarios acerca de los principales nudos problemáticos que estructuran el trabajo de Karush.

En primer lugar, el autor decide estudiar el mercado transnacional de mercancías culturales durante las décadas del veinte y treinta en la Argentina. Con ese propósito recupera el concepto de “modernidad periférica” de Beatriz Sarlo para explicar que la industria cultural local nació bajo el influjo de la cultura de masas norteamericana generando un “modernismo alternativo”. Con ello el historiador norteamericano quiere dar a entender que la producción nacional de mercancías culturales masivas debió adoptar formatos y estilos propios de la industria cultural estadounidense para competir en el mercado local y despertar el interés de una audiencia acostumbrada al consumo de los bienes culturales norteamericanos.

Así, mientras el tango debió por ejemplo modernizarse adoptando el estilo de la instrumentación del jazz, el cine nacional debió copiar los formatos estilísticos de Hollywood. Sin embargo, en la búsqueda por alcanzar cierto grado de autenticidad en la elaboración de esos productos locales fue necesario para esos productores retomar elementos de la cultura popular previa. Las letras de tango, el sainete y el discurso criollista adquirieron entonces un peso singular en los temas de esa nueva cultura de masas, contribuyendo a generar objetos culturales netamente híbridos. Pero fue el melodrama, sostiene el autor, el que,

más que cualquier otro modo cultural, (...) modeló la forma y el contenido de la cultura de masas en Argentina durante los años veinte y treinta. Los productores que trabajaban en los nuevos medios rediseñaban las tradiciones locales con el objetivo de ofrecer a los consumidores de la autenticidad argentina lo que no podían obtener de Hollywood o del jazz. Y cuando estos productores miraban la cultura popular, lo que encontraban era profundamente melodramático. (p. 212)

El discurso del melodrama fue, de esta manera, un elemento común tanto en los guiones del cine y el radioteatro local como en las letras del tango.

Karush no se limita al estudio de la producción de los bienes de la industria cultural argentino. Otro de los núcleos principales de su libro pasa por el análisis de los procesos de consumo, circulación y recepción de esos bienes por parte de los sectores trabajadores. Como oportunamente ha mencionado Flavia Fiorucci en su reseña de *Cultura de clase*, este problema aún ha sido poco explorado por la historiografía argentina, lo que habilita futuros estudios que profundicen sobre las cuestiones vinculadas a los consumos de masas⁶.

Aunque la pregunta por la recepción y el consumo de los bienes culturales siempre obtendrá una respuesta inacabada, debido a la opacidad misma de las fuentes, Karush decide afrontar el desafío. Por un lado, para reconstruir el debate que se tejió alrededor de la cultura de masas en esos años se apoya principalmente en la prensa de la época. Por otro lado, para “medir” el impacto y la apropiación que de esos objetos realizaron los consumidores, utiliza como fuentes mayoritariamente “cartas al editor” de revistas como *Radiolandia*, *Sintonía* o *La Canción Moderna*. Es mediante el análisis de esa sección de las revistas que Karush intenta reconstruir la manera en que fueron procesados los mensajes de la cultura masiva por parte no sólo de los críticos culturales sino también de los habitantes de los barrios porteños que tenían acceso a esas revistas. Urge preguntarse, sin embargo, por las siguientes cuestiones: ¿cuán representativas resultan esas fuentes para poder trazar el perfil de estos sectores? ¿Son esos sectores barriales representantes típicos de la clase trabajadora que tiene en mente Karush? ¿Cómo discernir si aquellos que han dejado asentadas sus opiniones en las “cartas al editor” pertenecen al mundo de la clase trabajadora? Estos interrogantes quizás requieran de un estudio mayor de los niveles de alfabetización y consumo cultural de los trabajadores de los barrios porteños en la Argentina de los años veinte y treinta si se pretende analizar en profundidad el proceso de recepción de las mercancías de la cultura masiva por parte de esos mismos sectores.

6 Fiorucci, Flavia: “Matthew B. Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013, 304 páginas”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, No. 18, 2014, pp. 318-320. Sobre estos temas resultan de especial interés los trabajos de Elena, Eduardo: *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 2001 y de Milanesio, Natalia: *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Otra de las tesis centrales del libro aparece formulada de la siguiente manera: “formada por las fuerzas del capitalismo transnacional, la cultura de masas argentina de los años treinta era profundamente divisiva” (p. 223). Con ello el autor quiere enfatizar el poder de las mercancías culturales como generadoras de identidades sociales y políticas. Esto lo lleva a concluir que tanto el cine, como la radio y el tango tuvieron un alto impacto en la conciencia de los trabajadores argentinos a la hora de fijar una representación de la realidad que se caracterizó por ofrecer una visión de la sociedad dividida en dos sectores antagónicos irreconciliables, y en donde la ética y la solidaridad de los pobres se oponían a la opulencia y el egoísmo de los ricos.

En la sección final del libro el autor se concentra en el estudio de la relación entre peronismo y cultura de masas. Allí propone adoptar una nueva perspectiva a tener en cuenta a la hora de analizar históricamente los orígenes del peronismo y que consiste en examinar el papel fundamental que la cultura de masas ejerció en la conciencia de los trabajadores argentinos durante los años previos a la llegada de Juan Domingo Perón al poder. Sin desechar otras variables que indiscutidamente tuvieron un rol clave en la creación del peronismo, como fueron el crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones, las migraciones internas y el rol del sindicalismo, Karush sostiene que “el populismo en la Argentina no fue meramente un producto de la industrialización o una reflexión de la política de los trabajadores; también fue el resultado de un patrón particular del desarrollo de la cultura de masas” (p. 225). Allí retoma ciertas ideas que Daniel James había anticipado en su libro *Resistencia e Integración*, postulando que las imágenes de una Argentina dividida en dos mitades irreconciliables (los trabajadores, como encarnación del pueblo y la nación, enfrentados a los ricos) fueron creadas por el cine nacional, el tango y la radio. Estas imágenes serían posteriormente apropiadas por Perón y utilizadas en su discurso para captar la adhesión de los trabajadores hacia su gobierno. Así, el “discurso herético” del peronismo tuvo la capacidad de alterar ciertas jerarquías sociales a partir del uso de elementos que estaban ya presentes en la cultura de masas de la Argentina de entreguerras.

Esta última conclusión obliga a poner el foco en el núcleo argumental del capítulo final en torno a la formación de la conciencia y la identidad de clase. Éste es un tema central del libro que le permite revisar algunas de las consideraciones sobre los sectores populares urbanos planteadas

anteriormente por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero⁷. En efecto, contra la suposición de una conciencia de carácter reformista con aspiraciones de movilidad social que ambos autores adjudicaron a los trabajadores de los barrios porteños, Karush sostiene que en esos sectores populares arraigaba una fuerte conciencia de oposición que cuestionaba severamente el ideal de ascenso social. Y ello debido, en gran parte, a que el discurso del melodrama que circuló a través de las mercancías de la industria cultural generó en los trabajadores (principales consumidores de esos bienes) una conciencia fuertemente clasista. Mediante la representación de un mundo dividido en dos clases antagónicas —los trabajadores pobres frente a la avaricia de los ricos— la cultura masiva de la Argentina de la década del veinte y el treinta fue profundamente divisiva al postular la existencia de dos clases sociales irreconciliables. Sin embargo, durante el peronismo esa misma conciencia de los trabajadores se volvió reformista.

Como remarca Ezequiel Adamovsky en el prólogo del libro, Karush afirma que la noción de pueblo expresada en los guiones de los melodramas del cine nacional ayudó a fortalecer “un tipo de clasismo que se expresaba a través de una identidad ‘popular’ más integradora que la obrerista y que no implicaba un rechazo de raíz de la sociedad capitalista” (p. 15). Esta identidad populista generada por la cultura de masas proveyó gran parte de la materia prima discursiva con la que Perón y Evita construirían su movimiento de masas. Como formula el historiador norteamericano, “la estrategia también tiene sentido porque la cultura de masas de los años treinta y comienzos de los cuarenta ya contenía una fuerte cuota de populismo que se adecuaba bien al proyecto político de Perón” (p. 251). En efecto, al apropiarse y resignificar los contenidos de la cultura del melodrama argentino generados por el cine, el radioteatro o el tango, el peronismo logró captar la amplia adhesión de los sectores trabajadores hacia su gobierno. Combinando en su discurso el orgullo de clase con los deseos de ascenso social reubicó a los trabajadores como los representantes de la auténtica identidad nacional argentina en contra de los ricos, otorgándoles una nueva visibilidad y legitimidad en el espacio social.

7 Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Según el argumento de Karush, entonces, ciertas raíces del peronismo deberían buscarse en el poder que los bienes de la industria cultural ejercieron en la audiencia argentina. El gran problema inherente a esta tesis consiste en suponer que una conciencia de fuerte oposición de la clase trabajadora fue paulatinamente modificada por la cultura de masas del momento, dotándola de rasgos mayormente reformistas, situación posteriormente aprovechada por el peronismo. Más aún, según su planteo, la imposibilidad por parte de Perón de unificar ulteriormente a la sociedad estuvo determinada por la capacidad que tanto el cine, la radio y el tango tuvieron como responsables de consolidar una imagen dividida de la Argentina que inevitablemente repercutió en la crisis final de su gobierno. De acuerdo con sus palabras: “si el peronismo no pudo forjar una nación unificada, en parte fue porque la cultura de masas en la cual se basó era en sí fundamentalmente polarizadora” (p.264). En síntesis, esta cuestión es la menos satisfactoriamente resuelta por el autor, quien termina por ofrecer una mirada teleológica sobre el advenimiento y la caída del peronismo, considerando que los factores de origen y evolución del gobierno de Perón estuvieron sellados de antemano por las características intrínsecas de la cultura del melodrama en la Argentina.

Karush decide cerrar su libro con un epílogo en el que introduce nuevas líneas de investigación sobre las relaciones entre peronismo y clase media. Apoyándose en la tesis de Ezequiel Adamovsky, sostiene que el proceso de maduración de la identidad de la clase media argentina tuvo lugar durante el gobierno de Perón y se forjó en oposición explícita a los trabajadores peronistas. Asimismo, el autor decide ir más allá del arco temporal que había fijado en principio en su investigación para plantear la hipótesis de que con el fin del peronismo la cultura de masas reorientó la búsqueda de su audiencia ahora hacia las clases medias. También ese sería un fenómeno de carácter transnacional en el que la influencia de la cultura de masas de los Estados Unidos desempeñaría un papel importante. A modo de ejemplo, tanto en las series de televisión norteamericanas como en las nacionales el arquetipo de la familia feliz sería ahora el hogar de la clase media y no ya el de los trabajadores pobres.

Cultura de Clase reintroduce ciertas inquietudes que se habían formulado en la historiografía acerca del impacto de la cultura de masas en la Argentina de los años veinte y treinta. No obstante, nuevas preguntas surgen una vez concluida la lectura del mismo.

En primer lugar, como aclara Karush, su trabajo se ha focalizado en la ciudad de Buenos Aires, lo que habilita a futuros estudios para determinar cómo y cuándo se dio el impacto y la expansión de esa cultura de masas de carácter transnacional en diferentes áreas de la Argentina.

En segundo lugar, el rol del Estado y su relación con la cultura de masas no tiene un lugar destacado en el libro, aunque es justo decir que las prácticas estatales comenzaron a tener un papel importante en el proceso de modernización cultural del país a partir de la coyuntura política abierta con el golpe de 1930, y quizás sea ésta una dimensión a tener en cuenta a la hora de estudiar los rasgos de la cultura de masas en aquellos años. En efecto, también el Estado tuvo un papel activo en la lucha por la apropiación de símbolos e imágenes de la cultura popular. Ello se tradujo en una ampliación de las prácticas del Estado hacia esferas vinculadas con la educación y lo académico pero también con el campo artístico, que buscaron inculcar nuevas definiciones sobre la identidad nacional. De esta manera, por ejemplo, hacia finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta, lo folklórico y lo gauchesco se había instalado definitivamente en la agenda de la cultura oficial.

Por último, como señala Karush, la atención sobre la expansión y el desarrollo de los nuevos bienes de la industria cultural alertó a las élites a la hora de entablar un debate sobre sus usos y sus fines, reclamando mayor injerencia estatal en estos asuntos. Si bien en su trabajo el autor intenta enfocarse en “la ambivalencia que la mayor parte de las élites argentinas sentían hacia las prácticas de la cultura popular” (p. 95), el aspecto es abordado sólo de forma tangencial.

En síntesis, *Cultura de Clase: Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)* de Matthew Karush contribuye a generar nuevos interrogantes que orientan las investigaciones hacia nuevos rumbos. Puede concluirse, por ello, que merece la lectura atenta de aquellos especialistas interesados en comprender el funcionamiento de la cultura de masas de las décadas del veinte y el treinta, un período clave de la historia cultural argentina.